

BX 2177

C7

V. 2

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA

Y FIESTAS MOVIBLES

ESCRITO POR DON JUAN GROSSET

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE DON JUAN GROSSET



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

8168



# NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

## DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

ESTE segundo domingo de Cuaresma ha sido vacante por espacio de muchos siglos en la Iglesia; esto es, ha estado sin oficio particular, porque el del sábado precedente, que era estraordinariamente largo á causa de la ordenacion, ocupaba á los fieles toda la noche; de suerte que muchas veces no se acababa la misa hasta cerca de la salida del sol. Esto es lo que ha hecho decir á muchos, que las oraciones y las ceremonias de la ordenacion, la cual no comenzaba hasta despues del oficio de las cuatro témporas, esto es, el sábado por la tarde, y á las que asistian todos los fieles, era el verdadero oficio del segundo domingo de Cuaresma. El ayuno del sábado duraba hasta el domingo por la mañana; y desde la comida del ayuno del viernes, hasta la mañana del domingo, se pasaba sin tomar nada. Habiéndose hecho en lo sucesivo dañoso á la salud de muchos la fatiga de este doble ayuno, junta á la de la vigilia de toda la noche y á la de la ordenacion, la Iglesia, esta buena Madre, siempre atenta á las necesidades aun corporales de sus hijos, redujo las ordenaciones á los sábados de las cuatro témporas, dejando por consiguiente li-



bre todo el oficio del domingo. Esta nueva disposicion dejó al segundo domingo de Cuaresma en un vacío, por decirlo así, que fué necesario llenar con un oficio particular. Por de pronto se contentó con repetir el oficio y la misa del sábado precedente, quitando las lecciones del antiguo Testamento, y así permaneció hasta algunos años antes de establecer una uniformidad en el oficio. En algunas iglesias se observó todavía algun tiempo el uso que se practicaba en Francia, de leer la parábola del Hijo pródigo para el Evangelio de la misa del día; en otras partes se adoptó del oficio del jueves precedente el Evangelio de la Cananea; y esto es lo que indica el uso que aun se sigue en algunas iglesias antiguas de predicar hoy el Evangelio de la Cananea con preferencia al Evangelio del día. Por último, todos se han convenido en la eleccion del Evangelio del sábado precedente, el cual contiene la historia de la Trasfiguracion. La iglesia de Milan guarda todavía su antigua costumbre de leer en la misa de este día el Evangelio de la Samaritana. Tambien se llamó comunmente este segundo domingo *Reminiscere*, tomado de la primera palabra del introito de la misa.

Este introito está tomado del salmo 24, que como hemos dicho ya, fué compuesto por el santo profeta Rey cuando la rebelion de su hijo Absalon le obligó á salir de Jerusalem y salvarse á pié abandonado casi de todo el mundo. El Espíritu Santo se sirvió de esta afliccion y de esta humillacion para inspirarle los mas devotos y mas interesantes sentimientos de penitencia, y una confianza la mas viva en la misericordia de Dios: tambien hallamos en todo este salmo la oracion mas cristiana que puede hacer un pecador, principalmente cuando se halla mas combatido de los enemigos de la salud.

Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, de aquellas misericordias que tantos siglos hace ejercitais; no permitais que caigamos jamás bajo el poder de los enemigos de nuestra salvacion. Libradnos, Dios mio, de todos los peligros que nos amenazan. S. Agustin traduce estas últimas palabras de este modo: Libradme, ó Dios de Israel, de todos los motivos de mis aflicciones. En todo este salmo David pondera y exalta la misericordia del Señor como el motivo principal de su confianza en él, á pesar del número y la gravedad de sus pecados. Considera el Profeta la misma gravedad de su pecado como un motivo particular de su grande confianza: *Me perdonarás mi pecado, porque es muy grande*. Como si dijera: Vuestra misericordia, Señor, es infinita, y me atrevo á decir que no hay nada que os haga tanto honor, y que dé una idea mas alta de vuestra gran-

deza infinita y de vuestro poder sin límites, como vuestra escelsiva bondad. Tampoco hay por lo mismo cosa alguna mas á propósito para que brille esta bondad, que el perdon que me concedereis de todos mis pecados, por grande que sea su número. Es bien claro que lo que ha obligado á todos los profetas, y singularmente á David en los salmos á admirar y exaltar sin cesar con espresiones enfáticas la misericordia de Dios sobre todos sus atributos, es el haberse dignado hacerse hombre para rescatar á los hombres por su muerte de cruz. En efecto, la encarnacion y la redencion son misterios incomprensibles; pero muy á propósito para escitar nuestra confianza y nuestro arrepentimiento.

Con respecto á la Epístola que se ha aplicado al nuevo oficio de este domingo, no se ha creído oportuno el repetir la del oficio del sábado precedente; pero se ha tomado un asunto semejante entre las instrucciones que S. Pablo da á los Tesalonicenses en la misma carta para enseñar á los fieles á vivir santamente en el mundo, y adelantarse en los caminos de la perfeccion. Os suplicamos, dice el Apóstol, y os conjuramos por el amor de Jesucristo, que marcheis sin cesar ni aljojar en lo mas mínimo por los caminos de Dios, y en la exacta observancia de sus mandamientos, para que así le agradeis siempre como os lo hemos enseñado. No basta haber comenzado bien, es preciso perseverar y adelantar mas cada dia. Vosotros sabeis cuales son los preceptos que os hemos intimado de parte de Dios, y lo que él espera de vuestra fidelidad en su servicio. ¡Qué verdad mas consoladora y mas á propósito para animar vuestro zelo hácia vuestra perfeccion, que saber que nada desea Dios tanto como vuestra santificacion! No hay uno entre vosotros al cual no llame Dios á la santidad. Tal fué su designio cuando os llamó á su servicio; y por esto el divino Salvador exhorta en tantos parajes á todos los cristianos á que vivan de una manera tan pura, tan santa, tan irreprochable, de una manera, en suma, digna de su vocacion. Absteneos de toda impureza: la menor culpa contra esta delicada virtud mancilla el alma y la hace horrible á los ojos de Dios. Acordaos, continúa, que vuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo; no los profaneis con la mas pequeña mancha. Un cristiano debe tener una especie de veneracion y de respeto á su cuerpo como miembro que es de Jesucristo. ¿No sabeis, dice el mismo Apóstol á los de Corinto (1. Cor. 6.), que vuestros cuerpos son miembros de Jesucristo? ¿Ignorais que vosotros mismos sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1. Cor. 3.) ¡Qué crimen el arrojarle de él por una profanacion sacrilega! No sigais el ejemplo de los paganos que no



tienen mas regla para obrar que sus pasiones, de las cuales son esclavos. Nadie use de violencia ni de supercheria con respecto á su hermano, en cualquiera negocio que sea, y cualquiera que sea la razon para ello, porque dice: el Señor es á quien toca la venganza de estas cosas. La rectitud y la buena fe deben formar en parte el carácter de los cristianos. ¿Qué se gana con el disímulo y los artificios? Los hombres que no ven el corazón pueden ser sorprendidos por las apariencias; pero Dios penetra el fondo del corazón (*Psalm. 7.*), descubre todos nuestros artificios. (*1. Reg. 17.*) Dios no nos ha llamado para que seamos impúdicos, sino para que lleguemos á ser santos. ¡Qué glorioso es para nosotros este fin!

Como el Evangelio de la misa de este dia es el mismo que el de la del precedente, no se repite aquí la historia de la trasfiguracion del Salvador del mundo, contentándonos con añadir algunas reflexiones sobre este misterio.

Se entiende por la trasfiguracion del Salvador aquella mutacion milagrosa que obró Jesucristo sobre su cuerpo, en presencia de S. Pedro, de Santiago y de S. Juan sobre la montaña del Tabor, en donde apareció con el esplendor brillante de su gloria, en medio de Moisés y de Elias, con quienes conversó algun tiempo acerca de la ignominia de su muerte. La gloria de que gozaba el alma de Jesucristo desde el primer instante de su encarnacion debia naturalmente pasar á su cuerpo, y solo un milagro continuo tenia suspendida y como retenida esta gloria dentro de su alma, para que no apareciese nada de ella sobre su cuerpo durante todo el curso de su vida mortal. El fin que se habia propuesto en su encarnacion, y la eleccion que desde la eternidad habia hecho de rescatar á los hombres por las humillaciones de su pasion, y por la ignominia de la cruz, exigian este milagro. Si durante su vida hubiese resaltado esta gloria en su cuerpo, ¿se hubiera jamás pensado en maltratarle? ¿se hubieran nunca atrevido á crucificar al Señor de la gloria? Jesucristo sobre la montaña en el dia de su trasfiguracion hizo que cesase por algunos momentos este milagro. Dejó salir sobre su cuerpo algunos rayos de aquella gloria de que su alma gozaba. Su rostro y todo su cuerpo apareció entonces mas resplandeciente que el sol, y sus vestidos mas brillantes y mas blancos que la nieve. El brillo que salia de todo su cuerpo era tan extraordinario que deslumbrados los apóstoles, y no pudiéndolo sufrir con sus ojos, se echaron á tierra con el rostro contra el suelo. Parecia haber caido el sol sobre la cima de aquella montaña, y si esto hubiese sucedido en la noche mas oscura, el esplendor del

cuerpo de Jesucristo la hubiera convertido en el dia mas brillante. La trasfiguracion del Salvador fué como un preludio de la gloria con que poco tiempo despues debia ser glorificado, y el testimonio que dió en este dia el Padre Eterno de la divinidad de su Hijo, en quien desde la eternidad tenia sus mas caras delicias, hace este misterio uno de los mas interesantes y de los mas instructivos de la religion cristiana.

Santo Tomás prueba que era conveniente que Jesucristo se trasfigurase para hacer así mas incontrastables la fe y la esperanza de los apóstoles. La una y la otra debian verse espuestas á pruebas estrañas á vista de los oprobios, de los sufrimientos, y de la muerte ignominiosa del Salvador. Los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo, no tenian mas que una idea grosera de la religion. Su fe era muy imperfecta, y su esperanza muy débil. Los milagros que hacia el Hijo de Dios eran un motivo poderoso de credibilidad; pero al fin, un Moisés, un Elias, y tantos otros profetas sin ser Dios, habian hecho milagros semejantes; era necesario alguna cosa mas estraordinaria que fuese una prueba visible de su divinidad, y que les diese una idea mas justa de la felicidad eterna que debia ser su recompensa; y esto es lo que se halla sensiblemente en la trasfiguracion del Salvador.

Jesucristo llevó consigo á S. Pedro, dice S. Juan Damasceno, porque debia ser el pastor de la Iglesia universal; y porque habia ya confesado la divinidad del Salvador, dócil á las luces que habia recibido del Eterno Padre. Llevó á Santiago, porque debia ser el primero entre los apóstoles que firmaria con su sangre la divinidad de su divino Maestro; en fin, llevó á S. Juan como el que entre sus evangelistas debia publicar de una manera mas clara y mas precisa su divinidad. El Verbo, dice al comenzar su Evangelio, era ya en el principio; el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Mas si Jesucristo los hace testigos de su gloria en el Tabor, quiere que tambien lo sean de su agonía en el huerto de los Olivos. El Salvador no da parte de sus dulzuras sino á aquellos que toman parte en las amarguras de su pasion.

Separadamente, y sobre una montaña muy elevada, hace Jesucristo á los discipulos testigos de su trasfiguracion. Así es como se descubre aun todos los dias á las almas fieles que atrae al retiro, y que por medio de la oracion se elevan sobre los objetos criados. Aquellas almas flojas que toda su vida andan arrastrando por la tierra, son indignas de estos favores celestiales que Dios no hace sino á aquellos que aspiran á la perfeccion de la virtud. El cuerpo desfigurado hoy, abatido, consumido por los



rigores de la penitencia, brillará como un sol por toda una eternidad. Este pensamiento es el que sostiene entre los rigores de una vida austera á tantos cristianos fervorosos, á tantos santos religiosos. Las dulzuras espirituales, aun en esta vida, son frutos de la cruz. En medio de aquella gloria que resalta por todas partes, en medio de aquel día brillante que puede llamarse un día de triunfo para la sagrada humanidad de Jesucristo, este divino Salvador no habla mas que de las humillaciones de su muerte y de sus tormentos; toda la gloria, pues, de un cristiano sobre la tierra debe consistir en la mortificación y en las cruces, decia el Apóstol. Jesucristo prohíbe á los testigos de su gloriosa trasfiguración, el que hablen de ella hasta despues de su resurrección: tanto temia el impedir su pasión por la publicación de esta maravilla. ¡Cosa admirable! Jesucristo para hacer brillar su gloria, escoge una montaña retirada; lleva consigo muy pocos testigos; y todavía les previene que guarden silencio sobre lo que han visto. Mas cuando se trata de sufrir una muerte vergonzosa, elige una montaña espuesta á la vista de toda Jerusalén. Así confundís; oh Salvador mio! nuestro orgullo con vuestro ejemplo

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

*Deus, qui conspicias omni virtute destitui: interius exteriusque custodi: ut ab omnibus adversitatibus muniamur in corpore, et à pravis cogitationibus mundemur in mente. Per Dominum...*

O Dios, que veis que no tenemos fuerza alguna de nosotros mismos, guardadnos interior y exteriormente, á fin de que seamos preservados de todas las adversidades que pueden afligir el cuerpo, y de todos los malos pensamientos que pueden manchar el alma. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola está tomada de la primera carta del apóstol S. Pablo á los Tesalonicenses, cap. 4.*

*Fratres: rogamus vos et obsecramus in Domino Jesu: ut quemadmodum accepistis à nobis, quomodo oporteat vos ambulare, et placere Deo, sic et ambuletis, ut abundetis magis.*

Hermanos míos: os rogamus y os conjuramos por el Señor Jesús, que os conduzcáis de modo que os hagáis agradables á Dios, segun habeis aprendido de nosotros que conviene ha-

*Scitis enim quae praecepta dederim vobis per Dominum Jesum. Haec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstinatis vos à fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione et honore; non in passione desiderii, sicut et Gentes, quae ignorant Deum: et ne quis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum: quoniam vindex est Dominus de his omnibus, sicut praediximus vobis, et testificati sumus. Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem: in Christo Jesu Domino nostro.*

cerlo, de suerte que os aprovecheis mas y mas. Sabeis bien cuales son los preceptos que os he intimado en nombre del Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es que os hagáis santos: que os abstengáis de la fornicación: que cada uno sepa usar de su cuerpo santamente y con respeto, no segun el desarreglo de la concupiscencia, como lo hacen los gentiles que no conocen á Dios: que ninguno use de violencia ni de supercheria con su hermano, en cualquiera negocio que sea; porque, como os lo hemos dicho ya, y testificado, el Señor es el vengador de todas estas cosas. Así que, Dios no os ha llamado para que seáis impúdicos, sino para que llegéis á ser santos en Jesucristo nuestro Señor.

«S. Pablo continua en este capítulo 4 de su carta á los Tesalonicenses dándoles preceptos de moral, y exhortándoles á que vivan en la piedad como habian comenzado; sobre todo á que vivan castamente, y eviten toda suerte de inmundicias y de impureza.»

#### REFLEXIONES.

*La voluntad de Dios es que os hagáis santos.* Dios quiere que nos hagamos santos; ¿en quién consiste que no lo seamos? Dos voluntades es preciso que concurren necesariamente á nuestra santidad; la de Dios, sin cuya gracia y auxilio no podríamos salvarnos; y la nuestra sin la que no podríamos trabajar en nuestra salvación. Todos fueron convidados por el padre de familias al banquete que les habia preparado, pero ninguno se halló en él de cuantos se escusaron. Dios no fuerza á nadie, no da su paraíso mas que á aquellos que le quieren, ni quiere en su servicio mas que gentes que le sirvan por amor. Desde que crió



Dios las criaturas racionales, las ha dejado libres, sobre todo en orden á la salvacion. Habiéndolas dotado de conocimientos, de discernimiento, y de una fuerte é inenajenable inclinacion á ser felices, ha querido que ellas lo fuesen; se ha contentado, dice el Sabio, con presentarlas el agua y el fuego, la vida y la muerte, una felicidad eterna y una eternidad desgraciada, y las ha dejado la eleccion. ¿Podia temer que hallasen dificultad en la eleccion, que estuviesen perplejas para deliberar sobre ella, y que amándonos naturalmente tanto como nos amamos, pudiésemos engañarnos en esto? ¿Podia Dios asegurar mas la salvacion eterna de las personas libres, que haciéndola depender de su eleccion? Hubiera sido arriesgado, lo confieso, hacer depender nuestra salvacion del mejor de nuestros amigos; del mas afecto de nuestros parientes; de un padre, de una madre los mas tiernos; hubiera sido fundado el temor; hay intervalos de frialdad; hay altos y bajos en la mejor cimentada amistad; no podemos contar con nada, no hay sobre qué fijarse cuando depende una cosa de la voluntad, del humor, del capricho de otro. Pero Dios no podia hacernos menos incierta nuestra salud, que haciendo él mismo todos los gastos para ella, y dejándola dependiente de nuestra propia voluntad; sin embargo este negocio tan importante de nuestra salud se desgracia, por la culpa, por la extravagancia, por la malicia de nuestra propia voluntad. Dios quiere verdaderamente, Dios quiere sinceramente que seamos santos; y á nosotros no nos agrada el serlo: Dios quiere que evitemos el fuego del infierno, que no habia encendido mas que para los ángeles rebeldes; y á nosotros nos agrada ser condenados: Dios quiere que no carezcamos de ninguno de los medios necesarios para llegar á nuestra patria celestial; y nosotros porque se nos antoja, hacemos por ser desterrados de ella: Dios no cesa de ofrecernos su amistad, aun despues de habernos rebelado contra él, y haberle desobedecido; y nosotros no cesamos de incurrir en su desgracia por nuevos pecados. Cuando se reflexiona sobre esta verdad, nuestro espíritu se alarma; parece increíble; sin embargo, conoceremos por toda una eternidad que nada ha habido mas cierto.

*El Evangelio de la misa es tomado del cap. 17 de S. Mateo.*

*In illo tempore: Assumpsit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus, et duxit illos in montem excelsum seor-*

En aquel tiempo: Tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un

*sum: et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes. Respondens autem Petrus, dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui: ipsum audite. Et audientes discipuli, ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valdè. Et accessit Jesus, et tetigit eos, dixitque eis: Surgite, et nolite timere. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum. Et descendit illis de monte, præcepit eis Jesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.*

monte muy encumbrado, y se trasfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se les aparecieron Moisés y Elias hablando con él. Tomando Pedro la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí: si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elias. Aun estaba hablando cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias; oidle á él. Al oír estas palabras, los discipulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos Jesus, les tocó y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte, les intimó Jesus este precepto, y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

#### MEDITACION.

*Sobre el misterio de la trasfiguracion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el primer designio del Salvador mostrándose á sus apóstoles revestido de gloria, y despidiendo resplandores de luz, fué el hacerles ver un rayo de aquella gloria que tenia oculta bajo el velo de su cuerpo mortal, y de la que preparaba en su reino para los que se dedicaren á su



servicio. Quería también animarles á llevar la cruz, y enseñarles que Dios alguna vez, aunque de paso, hace gustar á los santos aun en este mundo, las dulzuras y alegrías del otro. Así es que la vida de los que siguen á Jesucristo es á la verdad una cruz; pero una cruz que hacen agradable los consuelos celestiales, y las delicias del espíritu, verificándose lo que él mismo dice, que su yugo es suave, y su carga ligera. ¿Después de esto tendremos dificultad de consagrarnos al servicio de un Señor tan liberal, sabiendo que gozaremos un día de él en su gloria, y que tal vez nos dará desde ahora algún gusto anticipado de la felicidad que nos prepara en el cielo?

Consideremos el modo con que el Salvador se trasfiguró. Fue permitiendo que la gloria de su alma, que había siempre tenido oculta, brillase y se derramase por todo su cuerpo. No bien hubo aparecido, cuando se puso resplandeciente como el sol. El Evangelista hubiera dicho más resplandeciente que el sol, si hubiese habido alguna cosa en el mundo más luminosa á que hubiese podido compararla. Pero demos mil acciones de gracias á este divino Salvador, porque por amor nuestro ha privado hasta aquí á su cuerpo de la gloria que le era debida: hoy le hace justicia, dejándole gozar de su derecho, aunque solo por un poco tiempo, á fin de poder continuar la obra de nuestra salvación. ¿Podía Jesucristo testificarnos mayor amor que el que nos manifiesta privando á su sagrado cuerpo de una gloria tan justa, tan grande, tan legítima, y esto con la sola mira de sacrificarle por nosotros en la cruz? ¡O mi divino Salvador, que no pueda yo renunciar, por amor vuestro, á todas las alegrías del mundo! ¡Cuan ventajosamente recompensado sería algún día en la estancia de los bienaventurados!

Moisés y Elías aparecen á los lados del Salvador, como para dar testimonio de que en él era en quien se habían cumplido la ley y las profecías. La pasión y la muerte de este divino Redentor hicieron todo el asunto de su conversacion, como que era la grande obra y el fin de todas las maravillas que Dios había de obrar en favor de su pueblo. ¡Buen Dios, qué de prodigios en uno! ¡qué de misterios en un solo misterio!

PUNTO SEGUNDO. — Considera cual debe ser la gloria y la felicidad de los Santos en el cielo, cuando algunos rayos de la de Jesucristo, sensibilizada solo por algunos momentos, colman á los que son testigos de ella, de una alegría tan pura, tan llena, tan inefable. Los tres apóstoles quedan absortos. Bien estamos aquí, esclama S. Pedro en nombre de todos. ¿Qué cosa mejor

nos podeis dar que esta? ¿Donde podemos estar mejor? ¿Qué placer más dulce ni más esquisito, qué lleno de felicidad halláremos en ninguna otra parte comparable con el que nos causa el brillo deslumbrador de vuestra gloria? Por más súbito que fuese su trasporte de admiracion, de amor, y de alegría, no por eso era menos racional, ni menos justo. ¿Puede uno estar con Jesucristo, puede uno ser discípulo suyo, sin ser amado de él? ¿Y puede uno ser amado de Jesucristo, sin experimentar un contento, una alegría sensible? ¿Pero S. Pedro piensa bien lo que dice, prevé los inconvenientes y las incomodidades de lo que propone? ¿Quién les pondrá á cubierto del rigor de las estaciones sobre aquella roca? ¿quién les alimentará en aquella espantosa soledad? ¿pero qué hay que temer cuando se está con Jesucristo? ¿qué bien puede faltarnos cuando se posee la fuente de ellos? Con él es uno perfectamente feliz, sobre la montaña, en la llanura, en el desierto: sin él es sobremanera desdichado, aun cuando uno estuviese en los palacios de los grandes, y sobre el trono. Pero no se habla más que de cruces en su compañía, no se ambiciona otra cosa que las humillaciones, no se alimenta más que con las adversidades; en ella debe uno mortificarse, huir del mundo, tener horror á sus máximas; pero esto mismo prueba que allí es donde uno es sólidamente dichoso. Porque en un estado tan aislado, en medio de todo lo que es contrario á los sentidos, de todo lo que incomoda tanto á la naturaleza, ¿quién puede causar una alegría tan inalterable, dulzuras tan suaves, ni contento tan colmado? Es preciso que la alegría sea muy sólida, que la dicha sea muy real, cuando es tan sensible y tan permanente en el retiro. ¿Se halla una tranquilidad semejante en el gran mundo? La felicidad es un fruto extraño, desconocido á las gentes del mundo, decimos nosotros mismos. Solo en el servicio de Dios y en seguimiento de Jesucristo, es en donde se la ve nacer, y en donde se gusta de ella á todo placer.

Concededme, Señor, por vuestra gracia, que yo haga constantemente la dulce experiencia de ello; yo quiero estar inseparablemente con vos todo el tiempo de mi vida; comprendo por el misterio de vuestra gloriosa trasfiguracion, que es preciso estar lejos del tumulto, amar la mortificacion, vivir en el recogimiento y el retiro, para tener parte en vuestra gloria, y este es puntualmente el partido que yo tomo desde ahora.

JACULATORIAS. — Si, Dios mio, yo pongo toda mi felicidad en unirme á vos. (*Psalm.* 72.)



No hay verdadera desgracia sino al alejarse de vos, Dios mio. (*Psalm. 72.*)

### PROPOSITOS.

1 La separacion del gran mundo, la mortificacion y el retiro son absolutamente necesarios para gustar las dulzuras de las comunicaciones con Dios, y para sacar mucho fruto de la abstinencia y del ayuno. Si quereis hacerle útil, tomad estos medios. La soledad es amarga, es aun insoportable á los mundanos, porque necesitan del tumulto y de la disipacion para calmar los disgustos y los remordimientos interiores de que son victimas. Vivid en la inocencia y amaréis el retiro; mortificad vuestros sentidos, y Dios os dará parte en las dulzuras que son el patrimonio de sus siervos. Huid las grandes reuniones y el gran mundo, sobre todo durante el tiempo de Cuaresma, y vivid en el recogimiento si quereis gustar el fruto de la penitencia.

2 Una de las principales astucias del enemigo de la salvacion, durante este santo tiempo, es el hacer mas sensible y menos dulce el fruto del ayuno por el tráfico de los negocios temporales: no los descuideis, pero arregladlos de modo que no obsten para el negocio de la salud, ni impidan el recogimiento interior. Allí mismo, en donde estais, tened un dia cada semana, por decirlo así, como de retiro. Jesucristo os hará gustar la dulzura que se halla en su servicio si vuestro corazon no está dividido entre él y el mundo su grande enemigo. Pasad hoy una media hora por lo menos en la tarde delante del Santísimo Sacramento, considerando la dicha de los tres Apóstoles que fueron testigos de su trasfiguracion gloriosa. Observad esta práctica todos los domingos de Cuaresma, haciendo media ó una hora de oracion todas las tardes.

### LUNES SEGUNDO DE CUARESMA.

LA misa de este día comienza por estas palabras del salmo 25: Tened misericordia de mí, Señor, y libradme de mis enemigos, porque yo he seguido siempre el camino recto de vuestros mandamientos, y yo espero que no cesaré nunca de alabar vuestras misericordias en las asambleas de los justos. David, perseguido por Saul, se habia refugiado entre los filisteos ó entre los moabitas. Sus enemigos se aprovecharon de esta retirada para publicar mil calumnias contra él. Decian altamente que era rebelde á su principe é infiel á su Dios; que habiéndose retirado

entre los infieles tomaba parte en sus supersticiones, en sus impiedades y aun en su idolatría, y que por tanto debia ser proscrito para siempre. David vivamente conmovido por una calumnia tan negra, no recurre mas que á Dios poniéndole por testigo de su inocencia, y pidiéndole justicia contra sus enemigos. Los buenos pueden aplicarse este salmo cuando se ven perseguidos por los malos, y servirse de él como de una santa oracion muy á propósito para obtener la paciencia y un nuevo esfuerzo en las adversidades.

La Epistola de la misa de este dia contiene una parte de la fervorosa oracion que el profeta Daniel hizo á Dios antes que el arcángel Gabriel le descubriese el tiempo preciso de la venida del Mesias y de la entera ruina de Jerusalem, en el fin de las setenta semanas de años. Este Profeta, conmovido de las desgracias de su nacion, se sirve de todos los motivos que cree á propósito para apaciguar el enojo de Dios, y para lograr que concluyese la larga cautividad en que gemia su pobre pueblo habia ya setenta años. La sola lectura de esta Epistola ofrece un modelo perfecto de la oracion mas viva, mas enérgica, mas interesante y mas patética que puede hacerse á Dios en una calamidad pública y en el tiempo de los mayores azotes. Oidnos, Señor: aplacad, Señor, vuestro enojo: fijad en nosotros vuestros ojos, y obrad. No lo dilateis mas, Dios mio, por amor de vos mismo; porque esta ciudad y este pueblo son vuestros, y tienen la gloria y la ventaja de perteneceros de un modo mas especial que el resto de las naciones de la tierra. No lleven en vano el nombre de pueblo de Dios. Apartad, Dios de misericordia, vuestro enojo y vuestra indignacion de vuestra ciudad de Jerusalem y de vuestra montaña santa. Porque es verdad, yo lo confieso, que Jerusalem y vuestro pueblo son hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean, á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. Pero yo me atrevo á decirlo que es contra vuestro honor y vuestra gloria, el que los enemigos de vuestro santo nombre tengan la maligna satisfaccion, y se glorien de haber arruinado para siempre vuestro santo templo; dignaos, Señor, oirnos, y dejaos ablandar por nuestras lágrimas, por nuestros gemidos y por nuestros votos, etc.

El Evangelio requiere una oracion semejante. En él se refieren las terribles imprecaciones que Jesucristo hacia á los judíos por su impenitencia, y la amenaza espantosa de abandonarlos y dejarlos morir en su pecado, porque se obstinaban en no querer reconocerle despues de todas las señales que les daba de su mision y de su divinidad.